

REFLEXIONES DEL PRESIDENTE DE LA CEB

## La intercesión que bendice

Hemos sido testigos de inundaciones, incendios, sequías, epidemias y terremotos, ya sea por los medios o las hemos vivido personalmente. La pregunta que nos hacemos es ¿Se puede detener el avance de estas tragedias o debemos resignarnos pasivamente? ¿Pueden acaso nuestras oraciones o nuestra intercesión cambiar la suerte de los damnificados? ¿No es demasiado infantil creer que dejará de llover, o se extinguirá un incendio, o dejará de temblar la tierra, o que lloverá sobre la tierra árida y seca, solamente porque alguien o un rupo de creyentes intercedan ante Dios para que esto ocurra?

Esta incredulidad sobre el poder de Dios y lo que puede hacer no es nueva. En un momento de la historia de Israel, Dios se propuso destruir la tierra por causa de la maldad y la idolatría de su pueblo. Pero antes se dijo a sí mismo: “Si encuentro a una sola persona que ore e interceda, que se ponga en medio, en la brecha, para impedir la destrucción, por esa sola persona que intercedió, no destruiré esa tierra”. Pero oigamos lo que dijo Dios en Ezequiel 22:30 “Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé” ¡Dios no encontró ni una sola persona que creyera en él y que intercediera! Ni uno solo.

Cuando uno no cree que Dios realmente tiene poder para cambiar el clima, detener un terremoto, controlar los océanos por medio de la intercesión o incluso impedir anticipadamente que esto ocurra, es muy probable que jamás se acerque a Dios con esta petición, salvo si tiene el agua hasta el cuello y grite “¡Dios mío, sálvame!” Incluso los ateos, de pronto, ante la inminencia de la muerte invocan a Dios. Como dijo alguien: “Ante la inminencia de la muerte no existen ateos”.

Suponiendo que creemos que Dios es poderoso para controlar las fuerzas de la naturaleza por medio de nuestra intercesión, deberíamos además preguntarnos si también Dios puede influenciar sobre las decisiones políticas, sociales y militares de un país si se ora. Durante la Segunda Guerra Mundial, las fuerzas militares de Hitler habían derrotado a

Francia y se preparaban en julio de 1940 para invadir Inglaterra, por medio de un plan que denominaron “Lobo marino”. El Primer Ministro de Gran Bretaña, Winston Churchill, se vio perdido, y dijo que lo único que podía impedir esa invasión era Dios. Así que se organizaron cadenas de oración en todo el país. Y no se sabe por qué, si fue por la densa neblina que cubrió todo, o por otra causa, Hitler desistió de sus planes de invasión. Por eso, se dijo en aquel tiempo que la oración es más poderosa que cualquier ejército.

En la Biblia hay muchos relatos de la intervención de Dios en la situación agobiante de un país. El libro de los Jueces es prácticamente una sucesión de hechos donde Dios intervino para librar a su pueblo de ataques, invasiones, gobiernos opresivos, crisis económica e injusticias, cuando la gente fue a Dios buscando ayuda en oración. Sin embargo ¿qué pasa si los intercesores no están de acuerdo y cada uno pide algo diferente y en contra de los demás? Por ejemplo: Conocí en Venezuela a dos hermanos: Alirio y Paul Eustache. Alirio era Rector del Seminario Bautista en campo Carabobo en Valencia, y un día, cuando visité el lugar, vino a saludarme Alirio con un gorro que decía “Chávez”. Él era un chavista militante. En cambio su hermano Paul, que era empresario, profesor de la Universidad, trabajó para PDVSA la empresa petrolera venezolana, era un anti chavista empedernido. Estaba convencido que Chávez llevaría al país a la ruina y no perdía oportunidad para condenar y criticar su gobierno. Los dos eran creyentes bautistas, los dos oraban e intercedían. Uno oraba a favor de Chávez, para que Dios bendiga su gobierno, y el otro oraba en contra de Chávez, para que Dios lo sacara del gobierno.

¿Cómo se resuelve esto en la Biblia? ¿Cómo se debe interceder? Las Escrituras nos dicen que la intercesión que bendice es la que se basa en el acuerdo. Jesús dijo que para que Dios escuche nuestra oración debemos estar de acuerdo. “Si dos de vosotros se ponen de acuerdo sobre cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos”. (Mateo 18:19)

Los problemas políticos durante el primer siglo de la era cristiana no eran tan diferentes a los nuestros. Había dos fuertes tendencias políticas en el imperio Romano: Los republicanos y los monárquicos, o los que defendían un gobierno absoluto, un gobierno imperial, en la figura del César, el emperador romano. Muchos senadores, como republicanos, se oponían al poder absoluto del emperador, y que lo consagraran como un “dios”.

Durante el ministerio del apóstol Pablo gobernaron tres emperadores: Calígula (37 al 41 después de Cristo) Claudio (del 41 al 54 después de Cristo) y Nerón (del 54 al 68 después de Cristo)

Calígula, de niño, a los 2 o 3 años acompañó a su padre en las campañas militares, y el ejército lo adoptó como su mascota. Como estaba vestido de soldadito romano, le pusieron el nombre de Calígula que significa “botitas”. Cuando murió el emperador Tiberio y él fue elegido en su lugar, tuvo un buen gobierno al principio, pero después se volvió loco y se lo acusa de todo, incluso de querer nombrar cónsul y sacerdote a su caballo. Terminó su gobierno cuando fue asesinado.

Claudio, sufrió mucho de niño, tenía un gran complejo de inferioridad, su madre lo llamaba “monstruo” y decía que era un estúpido, y su propia abuela lo odiaba. Algunos lo llamaban “un aborto de la naturaleza”, así que llegó a ser tartamudo, algo deforme y rengueaba al caminar. Sin embargo llegó a ser emperador. Hizo grandes obras, la Biblia dice que echó a los judíos de Roma, y al fin fue envenenado y murió cuando tenía 64 años.

Nerón, es el que más conocemos porque fue el primero que persiguió a los cristianos, matándolos, crucificándolos, prendiendo fuego a sus cuerpos para iluminar sus jardines. Fue el que ejecutó al apóstol Pablo y también a Pedro en Roma. Y al final también fue asesinado.

El apóstol Pablo podría hablar en contra de estos emperadores o a favor. Podría decir que habría que apoyar a la República y librar a los romanos de esta tiranía. Pero no lo hizo. El buscó un punto de apoyo para interceder donde todos estén de acuerdo y dijo “Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno y agradable del el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.” (1 Timoteo 2:1-4)

No importa cuál sea el gobierno, dice Pablo, lo que importa es que vivamos quieta y reposadamente. Sin sobresaltos, sin angustias, sin preocupaciones. Otras versiones dicen “para que tengamos una vida tranquila y pacífica”

Dios está buscando intercesores para bendecir a nuestro país, no cualquiera, sino intercesores que le crean a Dios, que crean en su poder y en la fidelidad de sus promesas. Espero que seamos nosotros.



Alberto Prokopchuk  
Presidente